

TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



El libro vive

En el crepúsculo del año y cuando las malas noticias se suceden en cascada, la Feria Internacional del Libro que nos convoca en la bella Guadalajara hace renacer las esperanzas. Se trata de una bocanada de aire fresco en medio de las tragedias de nuestra vida pública. La FIL, como coloquialmente se le conoce, se ha convertido por derecho propio en la segunda feria del libro más importante del mundo, sólo después de la Feria de Frankfurt. Cada año, durante el último fin de semana de noviembre y por una semana, la capital de Jalisco convoca a la clase pensante, a los editores, libreros, artistas y público en general a tomar el bello pabellón de exposiciones construido especialmente para albergar a quienes veneramos y cultivamos el amor por los libros.

Este año, la FIL cumple 19 años. Gracias a la Universidad de Guadalajara (UdG), la segunda más importante del País después de la UNAM, el esfuerzo ha madurado y hoy es uno de los activos culturales más importantes con el que contamos. Como cada año, la feria se dedica a un país. Este año le ha tocado a Perú ser el invitado. Desde luego sus escritores más laureados se han dado cita: Mario Vargas Llosa y Alfredo Bryce Echenique, acompañados por otros 49 escritores peruanos. Este año además, exponen 118 editoriales de 12 países. Al lado de la FIL, se suceden encuentros académicos de lo más variados. A lo largo de sus más de 26 mil metros que albergan a un promedio de 50 mil visitantes por día, uno se encuentra a todo tipo de personajes. Se puede platicar con los magníficos moneros Jis y Trino, con el creativo e

inteligente Andrés Bustamante (Ponchito), acudir a cuatro presentaciones de Carlos Monsiváis, saludar a Elena Poniatowska, a Germán Dehesa (quien con todo y pie enyesado decidió no faltar), o ser testigo del acto formal de la entrega del Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo al enorme poeta español radicado en nuestro País, Tomás Segovia; quien desea que en la "próxima reencarnación me toque ser mujer, pues creo en la superioridad de los oprimidos"; o escuchar la sentida semblanza que le hace Antonio Alatorre. Asistir a la presentación de la Premio Nobel de Literatura 1993, Toni Morrison, en el bellissimo paraninfo de la UdG, y contemplar las imponentes formas y trazos de José Clemente Orozco. O por qué no, acudir al homenaje a Adolfo Aguilar Zinder (recuerdo la ovación de más de cinco minutos que recibió en el 2004, cuando luego de su rompimiento con Vicente Fox, participó al lado del juez español Baltasar Garzón). Este año, además del desfile impresionante de autores, destaca la presencia de Alessandro Baricco, Martin Amis y Claudio Magris. Todos ellos de lectura obligada, quienes han transformado el arte de contar "la verdad de las mentiras", (atinado título de una célebre conferencia de Mario Vargas Llosa al inicio del ciclo de verano de 1989 en la Universidad Complutense de Madrid).

He tenido la fortuna de acudir en seis ocasiones a la FIL. La emoción que me embarga se acrecienta en cada edición. Siempre pienso que ha sido la mejor feria que se ha conjuntado, y al año siguiente la veo superada. Desde hace tres años, una entusiasta mujer se ha echado a cuestras la responsabilidad de

organizar el impresionante programa. Es digna de admiración esta joven mujer, Nubia Macías, la flamante directora de la FIL. Encara su responsabilidad con una amplia sonrisa. Todos los detalles han sido planeados, nada queda en el aire. Como sólo una mujer lo sabe hacer.

Hago cuentas con los amigos entrañables: Difícil superar la FIL 2005, no sólo por la cantidad, sino por la calidad de los invitados. Espero decir lo mismo de la edición 2006. Lo más motivante sin duda es ver el río de personas, de todas las condiciones, que acuden al llamado de la cultura impresa. Niños, padres, abuelos, académicos, políticos, actores, luchadores acuden al recinto diariamente. La presentación del libro sobre la historia gráfica de la lucha libre en México de Lourdes Grobet es antológica: Acuden, entre otros, Atlantis, Averno, Mephisto y Brazo de Oro. Los héroes del pancracio se trasladan a Guadalajara.

La FIL ha transformado la vida cultural de la de por sí bella ciudad de Guadalajara. Así como los parisinos presumen sus monumentos, Guadalajara tiene a la UdG, a la FIL y claro, a sus mujeres. "De Jalisco las tapatías", es el título de una magnífica novela de Jorge López Páez; honor a quien honor merece. La FIL demuestra que la cultura impresa está viva. Que el mejor regalo sigue siendo un libro, que la mejor herencia es cultivar en nuestros hijos el amor por los libros. La cultura impresa es un potente antídoto contra la mediocridad, la miseria y la mezquindad, que por desgracia abundan. La lectura es la mejor medicina contra el desánimo, la soledad y la ignorancia. Es un magnífico asidero para encarar la vida diaria.

Correo electrónico: victorae@dns.colef.mx

El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.